



**Curia generalizia  
dei Rogazionisti**  
Via Tuscolana 167  
00182 Roma  
Tel. 06/7020751 - Fax 06/7022917

**Casa generalizia  
delle Figlie del Divino Zelo**  
Circonvallazione Appia 144  
00179 Roma  
Tel. 06/7802867 - Fax 06/7847201

A los Rogacionistas  
A las Hijas del Divino Celo  
A las Misioneras Rogacionistas  
A los Laicos de la Familia del Rogate

Muy estimados/as,

Vamos hacia la conclusión del Año Eucarístico, mientras hace poco celebramos la fiesta del Corpus Domini y nos disponemos a celebrar la del Corazón de Jesús.

Se renueva cada día para nosotros el gran misterio del amor de Dios Padre, que nos alcanza a través del Espíritu, en unión con su Hijo, Jesucristo, que nos amó con el amor más grande, entregando su vida para nuestra salvación.

Por cuanto fue posible, vivimos un año juntos, los Rogacionistas, las Hijas del Divino Celo, las Misioneras Rogacionistas y los Laicos de la Familia del Rogate, todos unidos gracias a la mayor cercanía a Jesús Sacramentado.

En la carta de indicción de este Año Eucarístico, en el 125° aniversario del Primero de Julio, recordábamos que la primera venida de Jesús Sacramentado para “morar en medio de nosotros” en modo permanente, no constituye simplemente una importante fecha para recordar, sino un memorial que marca nuestra existencia de hijos e hijas de la Obra Piadosa, tras las huellas de nuestro fundador, san Aníbal María Di Francia.

Recordábamos que Jesús Sacramentado, desde aquel momento, con su presencia, se convirtió, y lo permanece desde entonces, en nuestro fundador, el superior, el Dios enamorado que se anonadó para unirse a nosotros, el guía, el hermano, el compañero.

Él fue atraído, entre las chozas del Barrio Avignone, por su amor y por su compasión; se hizo pequeño y pobre en medio de una multitud de marginados, los que en su presencia encontraron la dignidad y la esperanza.

Nuestra cercanía a Jesús Sacramentado, por tanto, estimados hermanos y hermanas, nos acerca naturalmente a los pequeños y a los pobres.

Esto también es parte del testamento que recibimos. Podemos reconocer que en nuestras Circunscripciones y Comunidades, en cada uno y cada una de nosotros, permanece viva la sensibilidad, y concreta la solidaridad, para con las hermanas y los hermanos más desfavorecidos.

Nuestra espiritualidad eucarística necesita ser vivida en la cercanía a los pequeños y a los pobres.

El Corazón Eucarístico de Jesús es la fuente del carisma y de la espiritualidad que nos caracterizan, es el modelo sumo que nuestro santo Fundador intentó seguir durante toda su vida. Encontramos en la familiaridad y cercanía con el Santísimo Sacramento la luz y la fuerza para seguir en nuestro camino de consagración.

